



CRITICA MUSICAL

Sonatas de Beethoven

La quinta audición del ciclo de las 32 sonatas de Beethoven que en el Teatro Municipal ofrece el pianista norteamericano Claude Frank, comenzó con las dos del opus 49. A pesar de esta alta numeración pertenecen al siglo XVIII. Se ha conjeturado que la que lleva el N.º 2 es, en realidad, la primera escrita en 1796, mientras que su pareja data de 1798.

Frank, quien observó en este programa una estricta cronología, vierte la en Sol mayor con pureza cristalina, consiguiendo tenuidad y ternura en el Tempo di minueto. Sobre todo parece interesarle el acontecer sonoro de la op. 49 N.º 1, en Sol menor. Pausadamente y con gracia frasea el Andante, para dar rienda suelta, en el Rondó a una especie de arroyuelo que corre caprichosamente, siendo el intérprete el primero en gozar el humor que él mismo desata.

La op. 31 N.º 2 que, para bien o mal, lleva el apodo "La Tempestad", constituyó otro acierto rotundo del pianista, especialmente en sus movimientos extremos. Si el Adagio fue, más que nada, un aditamento de instantes logrados, los tiempos que lo circundan se distinguieron por su comprensión y unidad. Bajo los sensitivos dedos de Frank, los contrastes yuxtapuestos del comienzo tuvieron un resultado muy fructífero. El Allegretto final, tan lleno de inquietud, guardó, sin embargo, una circospección extraordinaria, exponiendo sin premura el juego temático y los diferentes niveles de fuerza. Sentimos aquí el máximo triunfo de la musicalidad del ejecutante, en cuya versión se confundían totalmente las virtudes sonoras con el trasfondo anímico.

Pocos pianistas se atreven con la Sonata op. 106, en Si bemol mayor. ¿De qué manera abarcarían dos pobres manos algo tan gigantesco, tan superior a la medida humana? Es como querer escalar el Everest. No muchos lo han logrado, y de todos modos significa una hazaña honrosa, llegar aunque sea a cien metros de la cumbre.

Frank aporta para su cometido una vitalidad asombrosa. Con vigor juvenil empuja el primer Allegro. A ratos lo vemos poligrar, pero su empuje vence cualquier obstáculo y la exegesis cautiva por notable riqueza de matiz. Un logro magnífico obtuvo el pianista en el Scherzo, donde hizo justicia sobrada a la voluntariosa personalidad del compositor.

El toque de Frank, sus diversos modos de pulsación, dan un amplio espectro de tonalidades gratas. Fue ésta su mejor arma al abordar lo casi inabordable: ese Adagio sostenuto, en el que sólo se aproximó al espíritu abismal y ensimismado, escondido detrás de la música impresa. En el tiempo final hubo momentos bellísimos, de mágico sosiego. Admirable, cómo nuestro visitante logra superar los problemas. Así y todo no se libra por completo de cierta superficialidad, acaso ejemplificada a través del rimbombante añadido de su izquierda al acorde final.

En suma, un concierto valioso con múltiples hallazgos y una audaz expedición, coronada de muchos éxitos parciales.

Federico Heinlein

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sonatas de Beethoven Crítica Musical [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile